
26.09.2025

**Discurso de apertura - “Energías renovables, centros de datos
y competitividad”**

Viernes en Transición/Banco de España

Zaragoza

Soledad Núñez

Subgobernadora

Es un placer estar en Zaragoza para inaugurar este encuentro que, desde el Banco de España, enmarcamos bajo el concepto de **Viernes en Transición**. Estos Viernes en Transición constituyen un espacio divulgativo que hacemos en las sucursales del Banco de España con el propósito de fomentar el debate y la reflexión sobre temas clave relacionados con la sostenibilidad, el cambio climático y la transición ecológica. Estando en Aragón, este debate debe estar centrado, como no puede ser de otra manera, en **energías renovables, centros de datos y competitividad**.

Quiero agradecer la presencia de representantes de la administración, del ámbito académico, de las empresas y del sector financiero. El tema que nos convoca hoy no es únicamente de interés sectorial: se encuentra en el corazón de la transformación económica y, por tanto, incide directamente en la estabilidad financiera que es responsabilidad del Banco de España.

La economía española está inmersa en una doble transición. Por un lado, la energética, con un despliegue de fuentes renovables que en pocos años ha pasado de ser incipiente a constituir el núcleo del mix eléctrico. En 2019, la solar y la eólica representaban en torno a una cuarta parte de la generación; hoy superan el 40 %. Nuestros estudios muestran que, de no haberse producido este aumento de energías renovables, el precio mayorista de la electricidad hubiera sido un 40 % superior que el precio actual.

Se trata de un cambio estructural que no solo mejora la competitividad empresarial, sino que reduce la vulnerabilidad de nuestra economía a shocks externos, como los experimentados tras la invasión de Ucrania. Menores costes energéticos y mayor independencia del exterior se traducen en una menor exposición inflacionaria, y por tanto en un entorno macroeconómico más estable.

El contrapunto de esta transición energética también genera nuevos desafíos: precios horarios cercanos a cero que pueden erosionar incentivos de inversión, necesidad de almacenamiento, y presión sobre la red de transporte.

Los impactos, además, son heterogéneos en el territorio. La evidencia muestra que los proyectos solares generan un mayor multiplicador de empleo que los eólicos, aunque los puestos son temporales y desaparecen tras la construcción.

Al mismo tiempo, el cierre de centrales de carbón ha destruido empleos de manera permanente, dejando cicatrices en ciertas comarcas. También observamos asimetrías en la distribución de rentas: los alquileres de suelo para grandes plantas fotovoltaicas benefician sobre todo a grandes propietarios, mientras que las comunidades locales soportan costes paisajísticos y medioambientales sin percibir beneficios proporcionales.

Este desajuste alimenta resistencias sociales, y pone de relieve que la legitimidad de la transición exige integrar mecanismos de redistribución, participación y diversificación local. Los obstáculos que frenan la inversión verde o limitan que la expansión sea más ordenada no son principalmente tecnológicos, sino institucionales y socioeconómicos: financiación dependiente de contratos de largo plazo que no siempre están disponibles; cuellos de botella en la red eléctrica; procesos de autorización largos y fragmentados; tensiones derivadas de la propiedad de la tierra. Todo ello eleva costes y retrasa inversiones.

Superarlos requiere marcos regulatorios estables, expansión acelerada de redes inteligentes, y esquemas de participación local que fortalezcan la aceptación social.

Por otro lado, vivimos la transición digital. El crecimiento exponencial de la demanda de datos y de servicios en la nube está impulsando una fuerte expansión de los centros de datos. Según la Asociación Española de Data Centers, la capacidad de estos centros en España podría multiplicarse por dos en los próximos años, con inversiones directas e indirectas que, en algunos escenarios, podrían rondar los 40.000 millones de euros hasta 2030¹.

Estos proyectos requieren un acceso a energía abundante, competitiva y limpia, y, para ello, es necesario aumentar la inversión en redes de transporte de electricidad, y aquí es donde ambas transiciones se encuentran: **la digitalización solo será sostenible si se apoya en un suministro eléctrico descarbonizado y estable.**

O, dicho de otra manera, el auge de cada una de estas infraestructuras no son fenómenos aislados. La inversión en infraestructuras energéticas y de datos es decisiva para expandir la capacidad productiva de una economía y para sostener el crecimiento sin generar presiones inflacionarias.

Aragón se ha posicionado en este cruce con condiciones favorables. Su dotación de recursos renovables, especialmente solares y eólicos, la disponibilidad de suelo y su situación geográfica le permiten atraer proyectos de gran escala. De acuerdo con el estudio de impacto socioeconómico de la Fundación Basilio Paraíso, se estima que la implantación de centros de datos puede generar en esta comunidad hasta 10.800 millones de euros de valor añadido bruto en la próxima década, equivalente al 16% del PIB actual de Aragón, además de empleo cualificado y un impacto fiscal relevante.

El reto será garantizar que este desarrollo se acompaña de una planificación energética suficiente, con una capacidad de transporte eléctrico adecuada, procedimientos administrativos ágiles y con esquemas de participación local que aseguren legitimidad social.

Permítanme situar esto en la perspectiva de los bancos centrales. Christine Lagarde recordaba hace unos meses que *“en el mundo actual, el poder está definido por la capacidad de gestionar dependencias estratégicas en energía, tecnología y redes”*. Esa afirmación resume con precisión lo que nos ocupa hoy: sin energía renovable abundante, competitiva y segura, España y Aragón perderían atractivo para los centros de datos y, con ello, una parte de su capacidad de competir en la economía digital.

Desde la óptica del Banco de España, este proceso plantea implicaciones claras para la estabilidad financiera.

1. La primera es macroeconómica: la energía constituye un componente central de los precios de consumo y, por tanto, de la dinámica inflacionaria. Asegurar precios más

¹ Con datos de 2024, a nivel territorial, **Madrid** sigue siendo la región con más desarrollo del sector con el 54,8 % de la oferta nacional, **Barcelona representa** el 18 %, mientras que **Aragón** ya aglutina el 10,7 % .

bajos y menos volátiles gracias a las renovables ayuda a estabilizar expectativas, a fortalecer la competitividad y a reducir la exposición a crisis energéticas externas.

2. La segunda es prudencial: el volumen de financiación que requieren tanto las infraestructuras renovables como los centros de datos es elevado. Bancos, fondos y aseguradoras concentran cada vez más recursos en este ámbito, lo que obliga a evaluar con rigor los riesgos de crédito, regulatorios y tecnológicos, a calibrar expectativas poco realistas y a evitar efectos indeseados que pongan en riesgo la estabilidad económica o financiera de nuestra economía.
3. La tercera es estructural: la transición climática genera riesgos físicos y de transición que, si no se gestionan adecuadamente, pueden materializarse en activos varados, en pérdidas de valor o en tensiones de solvencia.

En este sentido, nuestro papel como autoridad supervisora y como banco central es doble.

- Por un lado, aportar análisis que cuantifiquen con precisión el impacto económico y financiero de la transición energética y digital.
- Por otro, garantizar que las entidades financieras mantienen criterios prudentes y coherentes a la hora de canalizar crédito e inversión hacia proyectos renovables y de infraestructuras digitales. La estabilidad financiera depende en buena medida de que estos flujos se articulen con realismo y con una adecuada valoración de riesgos.

Aragón puede y debe desempeñar un papel destacado en este proceso. La oportunidad es evidente: convertirse en un nodo estratégico de generación renovable y de infraestructuras digitales que impulse la competitividad regional y nacional. Pero también lo es la responsabilidad: asegurar que ese desarrollo se produce de manera sostenible, equilibrada y financieramente sólida. La conclusión es clara: la transición verde y digital será estable únicamente si es financieramente sólida, regulatoriamente previsible y socialmente responsable.

Con este espíritu abrimos hoy la jornada. Confío en que el debate que subyace a estas Conferencias permita identificar con claridad cuáles son los obstáculos técnicos y regulatorios que debemos superar, y cómo podemos maximizar el potencial de esta región y del país. Para el Banco de España, el debate de hoy no es solo sobre energía o sobre datos: es, en última instancia, sobre la resiliencia y estabilidad de nuestra economía y de nuestro sistema financiero en las próximas décadas.

Antes de dar paso a las intervenciones que seguirán, quisiera invitar a todos los presentes a participar activamente en el diálogo y el intercambio de ideas que nos propone esta jornada. El éxito de este encuentro reside en la diversidad de perspectivas y en la riqueza del debate que podamos generar juntos. Los animo a compartir sus experiencias, plantear sus dudas y contribuir con sus propuestas, convencida de que solo a través de la colaboración y el debate abierto podremos avanzar hacia una transición energética y digital verdaderamente sostenible y competitiva para Aragón y para España.